

CUANDO EL MUNDO ESTUVO AL BORDE DEL HOLOCAUSTO NUCLEAR

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional

Introducción



OS sucesos que tuvieron lugar en noviembre de 1983 coincidiendo con los ejercicios militares ABLE ARCHER 83 constituyen uno de los episodios más insólitos de la Guerra Fría. Temiendo que Washington aprovechara estas maniobras para lanzar un ataque nuclear por sorpresa, Moscú se preparó para hacerlo preventivamente. El «pánico de guerra» o *War Scare* —nombre con el que se conoce este suceso— había sido detectado por Londres y Washington antes de que arrancaran las maniobras, pero empezó a popularizarse tras el final de la Guerra Fría a raíz de la desclasificación de varios documentos y declaraciones de sus protagonistas. Casi cuatro décadas después, estos hechos continúan rodeados de un halo de misterio.

Inicialmente, varias fuentes estimaron que el miedo soviético a un ataque nuclear aliado no podía ser real y que estos sucesos podían constituir una operación de propaganda de Moscú para evitar el despliegue de los misiles estadounidenses Tomahawk y Pershing II en Europa (1) e incrementar las tensiones entre los aliados (2). Esta valoración se basaba en la percepción de que, si bien «... existe un temor obsesivo, insistente y paranoide de guerra

(1) Director of Central Intelligence: *Implications of Recent Soviet Military-Political Activities*, SNIE 11-10-84 (18 de mayo de 1984). No obstante, durante la crisis de los euromisiles, Moscú utilizó los movimientos pacifistas europeos para intentar paralizar el despliegue de estos misiles.

(2) SHULTZ, George: *Turmoil and Triumph: My Years as Secretary of State*. Nueva York. Charles Scribner's Sons, 1993, p. 464. Shultz fue secretario de Estado entre 1982 y 1989.



Ronald Reagan. (Foto: www.wikipedia.org).



Yuri Andropov. (Foto: www.wikipedia.org).

antes inexistente» (3) motivado por la retórica del presidente Reagan y el incremento de la brecha militar entre ambas potencias, ni había un riesgo real de desatarse un conflicto en el corto plazo, ni parecían haber existido movimientos enemigos durante las maniobras, ni tampoco el Politburó del PCUS habría recibido ninguna alerta de los servicios de inteligencia del Pacto de Varsovia (4). Otras fuentes señalaron que estos temores podían ser reales y estar motivados tanto por la paranoia de Yuri Andropov y la retórica del presidente Ronald Reagan (5) como por la inquietud del Kremlin por la creciente brecha económica, tecnológica, política y militar entre ambas potencias (6).

Asimismo, varias voces argumentaron que los datos filtrados por Oleg Gordievski —agente doble británico (1974-85), jefe de la KGB en la representación diplomática ante el Reino Unido (1982-84) y principal fuente de

(3) Directorate of Intelligence: *Soviet Thinking on the Possibility of an Armed Confrontation with the United States*, SOV-M-84-10013X (30 de diciembre de 1983), p. 2.

(4) MASTNY, Vojtech: «How Able Was Able Archer? Nuclear Trigger and Intelligence in Perspective», *Journal of Cold War Studies*, 11-1 (2009), pp. 108-23. Estos argumentos son rebatidos en Nate JONES: *One misstep could trigger a great war: Operation RYAN, Able Archer 83, and the 1983 War Scare*, Washington D. C. George Washington University, 2009.

(5) AZRAEL, Jeremy: *The Soviet Civilian Leadership and the Military High Command 1976-1986*, Santa Mónica, RAND, 1986, p. 20.

(6) National Intelligence Council [NIC]: *Why is the World So Dangerous* (30 noviembre 1983).

información sobre estos sucesos— sobre la Operación RYAN (*Raketno Yadernoye Napadenie* o ataque con misiles nucleares) (7) y sus llamadas de atención sobre la paranoia soviética podían estar apoyando las labores de desinformación del Kremlin o ser exageraciones para ponerse en valor para negociar su desertión a Gran Bretaña, algo que se produciría en 1985. Otras voces sugirieron que Londres habría intentado aprovechar las informaciones de Gordievski —uno de los espías mejor posicionados en la Administración rusa— para influir sobre las decisiones de la Casa Blanca. En cualquier caso, antes de publicarse el contenido de las fuentes clasificadas, Reagan reconoció que a finales de 1983 se había sorprendido al descubrir que «... muchos altos cargos de la jerarquía soviética no solo nos temían como adversarios, sino también como agresores capaces de lanzar un primer ataque nuclear» (8).

En otras palabras, aunque se especulaba que el *War Scare* había sido algo más aparente que real, también se reconocía que evidenció la escalada de riesgo durante la Segunda Guerra Fría y la conveniencia de establecer medidas de confianza mutua entre ambas superpotencias. Ello desembocó en los tratados de Fuerzas de Alcance Intermedio (1987), Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (1990) o Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas (1991), negociados antes de la caída del Telón de Acero.

Desde 2008 —agotado el plazo preceptivo existente en Estados Unidos y Gran Bretaña en materia de secretos oficiales— se han desclasificado varios informes que permiten conocer con más detalle estos sucesos. Sin embargo, muchas fuentes todavía continúan clasificadas por razones de seguridad nacional. Más concretamente, Estados Unidos ha realizado varias desclasificaciones en respuesta a peticiones públicas bajo el amparo de la Ley para la

(7) RYAN fue la mayor operación de inteligencia llevada a cabo por la Unión Soviética en toda su historia. Activa entre 1981 y la caída del Telón de Acero, esta misión, aprobada por el Politburó del PCUS durante la secretaría de Leónidas Breznev, pretendía detectar, prevenir y neutralizar un ataque aliado por sorpresa. Proyectada por el entonces jefe de la KGB Yuri Andropov, el ministro de Defensa Dmitri Ustínov y el jefe de Operaciones Exteriores de la KGB —y último de los guardias de Stalin— Vladímir Kriuchkov, esta operación se basaba en el temor que despertaban «... las aspiraciones estadounidenses y aliadas para alterar el equilibrio estratégico-militar existente mediante un ataque termonuclear». Más concretamente, en plena crisis de los euromisiles, consciente de su incapacidad para reducir la brecha tecnológico-militar con su antagonista, plagada de problemas financieros, demográficos, diplomáticos o estratégicos imposibles de resolver y con un *presidente* americano determinado a ganar la Guerra Fría, Moscú temía que Washington podría lanzar un ataque nuclear preventivo para decapitar el liderazgo soviético, anular su capacidad de contragolpe y acelerar el fin del mundo bipolar.

(8) REAGAN, Ronald: *An American Life: The Autobiography*, Nueva York. Simon & Schuster, 1990, p. 585. Robert Gates —subdirector de la CIA durante estos sucesos— ratifica en sus memorias estos temores (*From the Shadows: the Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Nueva York. Simon & Schuster, 1997, p. 273).

Libertad de la Información. La más reciente, el informe *The Soviet War Scare*, elaborado por el Consejo Asesor Presidencial en Inteligencia Exterior en 1990 (9), se produjo a finales de 2015 y arroja nueva luz sobre estos hechos. Aunque se trata de una desclasificación parcial, este documento (que recoge informaciones del Pentágono o de la OTAN y entrevistas con algunos de sus protagonistas) sostiene que el ABLE ARCHER 83 alarmó a Moscú hasta el punto de prepararse para lanzar un ataque preventivo, además de criticar a la inteligencia norteamericana por no haberse tomado en serio este suceso. Otras fuentes todavía no pueden ser desclasificadas atendiendo a razones de seguridad nacional (10).

Por su parte, Gran Bretaña también ha desclasificado varios documentos que ratifican que sus servicios de información conocían la existencia de RYAN gracias a Gordievski, y manifiestan cómo el Gobierno de Margaret Thatcher redefinió su política hacia la Unión Soviética a raíz de los sucesos de noviembre (11). Sin embargo, varios informes del Comité Conjunto de Inteligencia que recogen las actas de las reuniones del gabinete de Thatcher con los mandos de los ejércitos y los responsables del MI5 y MI6 (12), los cables diplomáticos entre Londres y Washington o la transcripción de las comunicaciones soviéticas continúan clasificados (13).

Finalmente, exceptuando los cables del KGB filtrados por Gordievski y validados por otros funcionarios con acceso a RYAN, ningún documento soviético ha sido desclasificado. Las fuentes primarias —como los diarios de sesiones del Politburó, los informes de inteligencia o los planes de contingencia— que permitirían conocer su desarrollo permanecen en los archivos del presidente de la Federación Rusa clasificados como *top secret*. No obstante, de forma indirecta —mediante documentos desclasificados de la inteligencia checoslovaca, alemana o búlgara y entrevistas con sus protagonistas—, es posible hacerse una idea de la perspectiva soviética.

(9) President's Foreign Intelligence Advisory Board [PFIAB]: *The Soviet «War Scare»* (15 de febrero de 1990).

(10) Estos documentos están cubiertos por las exenciones previstas en la Orden Ejecutiva 12.958, de 17 de abril de 1995, sobre *Información Clasificada sobre Seguridad Nacional* al revelar actividades o sistemas criptológicos, información sobre sistemas de armas estadounidenses, planes militares o testimonios que podrían dañar las relaciones diplomáticas con terceros países.

(11) BURT, Peter: *Thirty years ago: the nuclear crisis which frightened Thatcher and Reagan into ending the Cold War*, Reading: Nuclear Information Service, 2013.

(12) Joint Intelligence Committee [JIC]: *Soviet Union: Concern About a Surprise NATO Attack*, JIC-84-N-45 (23 de marzo de 1984) y JIC: *The Detection of Soviet Preparations for War Against NATO*, JIC-84-5 (15 de junio de 1984).

(13) Su desclasificación está imposibilitada por las secciones 23, 24, 26, 27 y 40 de la Ley para la Libertad de Información, de 30 de noviembre de 2000, al tratarse de sensible para la seguridad nacional, la defensa de las islas británicas, las relaciones con terceros países o revelan información personal.

Teniendo en cuenta estos elementos, el artículo estudiará los sucesos de noviembre de 1983. Encuadrados en la Segunda Guerra Fría, motivados por un dilema de seguridad entre las potencias por percepciones equivocadas, personalidades enfrentadas, comunicaciones inexistentes o una carrera de armamentos desbocada y facilitados por fallos de inteligencia y errores fortuitos, estos hechos pusieron el mundo al borde de un holocausto atómico.

ABLE ARCHER 83

El ABLE ARCHER era un ejercicio de mando para evaluar los procedimientos de empleo de armas atómicas. Realizado anualmente en el marco de las maniobras AUTUMN FORGE, simulaba una crisis entre la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia que escalaba hasta un guerra nuclear (14). El ABLE ARCHER 83 transcurrió entre el 7 y 11 de noviembre de 1983 y representó la culminación del AUTUMN FORGE 83, un ejercicio que había empezado en agosto y en el que participaron más de 40.000 efectivos. Su escenario contemplaba una crisis política en Yugoslavia que motivaba una intervención militar del Pacto de Varsovia (equipo naranja) y desembocaba en la invasión de Finlandia, Noruega, Grecia, Alemania y Austria y en el empleo de armas químicas contra la OTAN (equipo azul). En esta coyuntura comenzaba el ejercicio: incapaz de detener el avance enemigo, el día 8 SACEUR solicitaba el empleo de armas nucleares contra blancos fijos de los países satélites del equipo naranja. Tras las consultas políticas y el incremento del nivel de alerta a DEFCON 1, el día 9 se procedía al bombardeo con ingenios nucleares tácticos de 25 objetivos en Alemania, Checoslovaquia y Polonia, sin conseguir detener la ofensiva. Un día después se aprobaba un nuevo ataque contra las fuerzas del segundo escalón y la retaguardia del equipo naranja, realizándose el día 11 por la mañana con el empleo de un centenar de armas nucleares (15) contra blancos soviéticos situados en los países satélites. El ejercicio terminaba el 11 por la tarde con el cese de las operaciones. Sin embargo, a diferencia de otros juegos de guerra, este poseía ciertas características que lo hacían realista:

(14) Tradicionalmente, el escenario de los ABLE ARCHER arrancaba con un ataque soviético por el saliente de Fulda o las tierras bajas del norte de Alemania que sobrepasaba las líneas de defensa aliadas y se dirigía hacia el canal de la Mancha. Tras cruzar el umbral nuclear con el lanzamiento de armas tácticas para intentar detener el avance enemigo sin éxito, SACEUR ordenaba lanzar un ataque nuclear limitado sobre un país del Pacto de Varsovia. Formalmente, el ejercicio terminaba cuando Moscú detenía la ofensiva y aceptaba volver al *statu quo ante bellum*.

(15) Un reportaje televisivo que recoge las declaraciones de algunos de sus principales protagonistas habla de 350 armas (CHANCELLOR, Henry: 1983: «The Brink of Apocalypse», Channel 4, 5 de enero de 2008, <https://www.youtube.com/watch?v=7ciy5R-tLiE>).

- La aparente participación de altos funcionarios y líderes políticos. Varias fuentes sostienen que estaba prevista la intervención del secretario de Defensa Caspar Weinberger, el jefe de la Junta de jefes de Estado Mayor John Vessey, el presidente del Consejo de Seguridad Nacional Robert McFarlane o apariciones puntuales del presidente Ronald Reagan y del vicepresidente George Bush. Y posiblemente contó con la presencia de Margaret Thatcher y Helmut Kohl (16).
- El volumen de fuerzas. En AUTUMN FORGE 83 participaron más de 40.000 efectivos en toda la línea de frente y se desplegaron —en el marco de las maniobras REFORGER para proyectar unidades terrestres a Alemania— 16.044 soldados estadounidenses en 170 vuelos trasatlánticos realizados en silencio radio. Estas fuerzas no solo se mantuvieron movilizadas durante el ABLE ARCHER, sino que se ensayó el transporte de armas nucleares simuladas de los polvorines a las bases y su montaje en aviones (17).
- El nivel de alerta. Al simular una escalada bélica que culminaba con el lanzamiento de un ataque nuclear, los estados mayores y las fuerzas participantes en el ejercicio pasaron por todas las fases de alerta (desde alistamiento normal hasta movilización general), mientras los mandos ensayaban los procedimientos para autorizar y lanzar un ataque atómico (incluyendo la constitución de cuarteles provisionales, reuniones del Grupo de Planes Nucleares o consultas entre Londres y Washington). Asimismo, las bases estadounidenses también reforzaron su seguridad a raíz de los atentados del 23 de octubre contra un cuartel franco-americano en Beirut.
- El tipo de mensajes. En el ABLE ARCHER 83 no solo se introdujo un nuevo estándar de cifrado para las comunicaciones militares y la movilización de las unidades se realizó bajo silencio radio, sino que las misiones simuladas de los bombarderos se definían como ataques (*strikes*).
- Las comunicaciones entre Washington y Londres. En el ejercicio se pusieron en práctica nuevos procedimientos para lanzar armas nucleares que requerían consultas políticas entre las dos potencias atómicas aliadas. Además, en las semanas previas a su celebración, el volumen

(16) No obstante, mientras el relato aliado sostiene que solamente participó personal militar británico y estadounidense, el último informe desclasificado argumenta que el programa se cambió antes de iniciar el ejercicio por las controversias que podría suscitar la presencia de estas personalidades. Ello podría sugerir que Washington y Londres eran conscientes de los temores del Kremlin y no pretendían alarmarlo más.

(17) No obstante, la OTAN reitera que se trataba de un ejercicio de mando tipo *table top*, por lo que no existió ningún despliegue de fuerzas. Sin embargo, los acontecimientos y la evaluación del AUTUMN FORGE 83 sugieren lo contrario.

de comunicaciones entre ambas capitales se incrementó notablemente debido a la invasión estadounidense de la isla de Granada —cuyo jefe de Estado nominal es el monarca británico— el 25 de octubre.

Para Moscú, estos indicios sugerían que Washington podía aprovechar las maniobras para encubrir los preparativos de un primer golpe atómico contra la Unión Soviética. El 5 de noviembre, cuando el escenario planteaba los primeros ataques químicos y el paso a DEFCON 2, las células de la KGB en Occidente recibieron un cable de Moscú requiriendo información sobre los preparativos de RYAN porque «... una vez se haya autorizado, el ataque requerirá entre 7 y 10 días de preparación» (18). Los operativos debían descubrir si la OTAN había resuelto atacar y, en caso positivo, cuándo lo habría hecho para preparar el ataque preventivo. Varios indicadores solicitados para valorar la situación —consultas entre Washington y Londres, alerta en las bases, movilización de fuerzas o nuevos canales de comunicación— se divisarían tras el inicio de ABLE ARCHER (19).

La noche del 8 de noviembre, coincidiendo con la solicitud de SACEUR para lanzar un ataque atómico limitado y el paso a DEFCON 1, el KGB envió un telegrama urgente a todos los centros de Europa alertando de la movilización general de los ejércitos aliados, la intensificación de las comunicaciones cifradas y la activación de la alarma nuclear. Este «... insinuaba que una de las posibles explicaciones de esta alerta [inexistente] era que ya había empezado la cuenta atrás para el ataque nuclear» (20). Considerando que los preparativos finales del ataque entre la decisión política y el inicio de las hostilidades se dilatarían durante 36 horas (transporte y montaje de bombas, códigos de armado, planes de vuelo y comprobaciones finales), Moscú consideraba vital descubrir cuándo la OTAN había ordenado el ataque para adelantarse con el contraataque, por lo que solicitó a los operativos que confirmaran la alerta. También requirió al Pacto de Varsovia usar todos los medios necesarios para detectar cualquier indicio, a los regimientos de inteligencia electrónica interceptar las comunicaciones y a los aviones de reconocimiento disponibles monitorizar cualquier movimiento de tropas, incluyendo 36 vuelos sobre los mares del Norte, Báltico y Barents para determinar

(18) ANDREW, Christopher, y GORDIEVSKI, Oleg: *Comrade Kryuchkov's Instructions: Top Secret Files on KGB Foreign Operations 1975-1985*, Nueva York. Stanford University Press, 1994, p. 87.

(19) KALUGIN, Oleg: *The First Directorate: My 32 Years in Intelligence and Espionage Against the West*, Nueva York. St. Martin's Press, 1994, p. 302.

(20) A diferencia de los otros cables, este no se halla reproducido en ninguno de los documentos aportados por Gordievski, razón por la cual se había dudado de su autenticidad hasta la desclasificación de varios informes que avalan los miedos de Moscú y los movimientos de fuerzas. No obstante, el PFIAB le otorga total credibilidad (PFIAB: *op. cit.*, pp. 56-58).

si la flota estadounidense se estaba preparando para apoyar el ataque en el flanco norte (21).

El generalato soviético consideraba la situación alarmante, pero no creía que pudiera producirse un ataque inminente (22). Sin embargo, Moscú puso en plena disponibilidad operativa (equivalente al DEFCON 1) al ejército rojo y se preparó para un ataque preventivo: se suspendieron todos los vuelos, excepto los de reconocimiento, para garantizar la máxima disponibilidad de aviones y se desplegaron proyectiles atómicos a la primera línea de frente. Dos escuadrillas de cazabombarderos *SU-24 Fencer* desplegadas en Polonia y Alemania fueron armadas con bombas nucleares tácticas esperando la orden de despegue; 75 misiles de alcance intermedio *RT-21M* se desplazaron a sus puntos de lanzamiento en Europa Oriental y varios misiles intercontinentales *UR-100N* se posicionaron en alerta y sus jefes recibieron los códigos de lanzamiento (23); los SSBN de la Flota del Norte pusieron rumbo al Ártico a sus posiciones de lanzamiento (24) y el jefe de Estado Mayor de la Defensa transfirió su centro de mando a un búnquer subterráneo para coordinar las operaciones.

Aunque los informes de inteligencia advertían de que no existía ninguna razón objetiva que indicara que Washington pretendía atacar y que todo apuntaba a que se trataba de un ejercicio, Moscú no quería repetir el error de 1941. Entre la noche del 10 y la mañana del 11 de noviembre el país se mantuvo expectante, con los aviones armados y los motores encendidos, las lanzadoras móviles en posición de disparo y los misiles basados en tierra esperando la secuencia de lanzamiento (25). Sin embargo, nunca llegó la orden de ataque. Bien porque Andropov, el único capaz de ordenarlo, esperaba una prueba irrefutable antes de iniciar el apocalipsis o porque estaba

(21) *Ibidem*, p. 71. Aunque el grueso de las medidas se han borrado del informe, es posible hallar numerosas referencias acerca de estas actividades en JONES, Nate: «*Rather Stunning Array of Indicators*» of the *Soviet Reaction to Able Archer 83 had «A Dimension of Genuineness... Often Not Reflected in Intelligence Issuances»*, *The 1983 War Scare: «The Last Paroxysm» of the Cold War*, 3 (2013), <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB428/>

(22) Testimonio del coronel general Danilevich, asistente principal de la división de operaciones y responsable de doctrina y estrategia del Estado Mayor de la Defensa entre 1984 y 1990, en HINES, John; MISHULOVICH, Ellis, y SHULL, John: *Soviet Intentions 1965-1985*, McLean: BDM Federal, 1995, p. 26.

(23) Mientras el documental de *Chanel 4* habla de 300, una cifra excesiva para un ataque limitado pero insuficiente para garantizar destrucción total de Estados Unidos en un primer golpe, el último informe desclasificado mantiene ocultos estos detalles (PFIAB: *op. cit.*, pp. 71-74).

(24) FISCHER, Benjamin: *A Cold War Conundrum: the 1983 Soviet War Scare*, Langley. CIA Center or the Study of Intelligence, 1997, www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/a-cold-war-conundrum/source.htm.

(25) JONES, Nate: *One Misstep Could Trigger a Great War*, p. 35.

gravemente enfermo (26), porque Rainer Rupp transmitió a Berlín un mensaje a la desesperada, certificando que la OTAN no estaba preparando ningún ataque (27), porque Gordievski alertó al MI5 y a la CIA de que Moscú había entrado en pánico, porque los oficiales al mando del ejercicio no respondieron a la movilización soviética (28) o una combinación de todas ellas mediaron para que Moscú no apretara el botón nuclear. Comprobaría que todo había sido una falsa alarma cuando el mediodía del día 11 el ejercicio terminó, la alerta nuclear cesó y las fuerzas regresaron a su alistamiento normal. En palabras de uno de sus protagonistas, «... el mundo no cruzó el abismo nuclear durante la Operación RYAN, pero con ABLE ARCHER 83 estuvimos peligrosamente cerca» (29).

Conclusiones

Cuando en la década de 1960 los arsenales atómicos de Estados Unidos y la Unión Soviética alcanzaron la paridad, sus fuerzas nucleares se organizaron en una tríada que garantizaba la capacidad de contragolpe, la disuasión unilateral dejó paso a la disuasión mutua que alcanzó un punto de estabilidad estratégica basado en la Mutua Destrucción Asegurada. Este equilibrio del terror debía disuadir a Washington y a Moscú de iniciar una guerra nuclear, puesto que ninguno de ellos sería tan irracional como para lanzar un ataque preventivo sabiendo que también sería arrasado. Sin embargo, con la mente puesta en 1941, el Kremlin continuaba temiendo un primer golpe estadounidense.

Aunque la etapa de distensión había permitido establecer medidas de confianza mutua entre ambas potencias que redujeron este miedo, la Segunda Guerra Fría abrió un nuevo dilema de seguridad que motivó el lanzamiento de RYAN, una operación que se mantuvo hasta la caída del Telón de Acero y que en 1983 estuvo a punto de provocar un holocausto nuclear. Motivado por percepciones erróneas, personalidades opuestas, comunicaciones inexistentes, fallos de inteligencia, una brecha estratégica infranqueable o una carrera de armamentos desbocada, el ABLE ARCHER 83 ejemplifica tanto el impacto de las percepciones en el proceso de toma de decisiones como, sobre todo, los límites de la disuasión.

El mismo día en que finalizaban las maniobras, el ministro de Defensa Ustinov acusó a Washington de «... imprudente y temerario al dirigir el mundo hacia una *catástrofe nuclear*... porque estas acciones habían sido lo

(26) *Ibídem*, pp. 27-28.

(27) WOLF, Marcus: *El hombre sin rostro*. Buenos Aires. Javier Vergara, 1997, pp. 238-44.

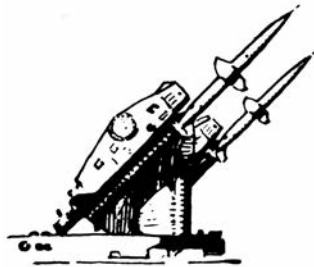
(28) PFIAB: *op. cit.*, p. 75

(29) ANDREW, Christopher, y GORDIEVSKY, Oleg: *KGB: The Inside Story of Its Foreign Operations from Lenin to Gorbachev*. Nueva York. Harper Collins, 1990, p. 605.

suficientemente realistas como para situar a la Unión Soviética en alerta máxima» (30). Dos días después, Estados Unidos no solo descartaba que pudiera desatarse una guerra nuclear por un error de cálculo, sino que ignoraba «... qué pudo convencer a los soviéticos de que un ataque estadounidense era inminente» (31). Asumiendo que había sido una operación de propaganda orquestada por Moscú para evitar la llegada de los Pershing II, Washington mantuvo sus planes iniciales y situó cerca de Stuttgart —a 2.400 kilómetros de Moscú— sus misiles el 23 de noviembre. En este sentido, no parece raro que el Kremlin siguiera temiendo un ataque preventivo estadounidense y RYAN fuera decisiva hasta el fallecimiento de Andropov en febrero de 1984, prioritaria en los planes de trabajo del Pacto de Varsovia hasta la retirada de los misiles en 1986 y permaneciera abierta hasta noviembre de 1991, un mes antes de la desaparición de la Unión Soviética.

A pesar de exponer los riesgos de la era nuclear, el ABLE ARCHER 83 tampoco fue decisivo para establecer medidas de confianza mutua entre ambas superpotencias. Aunque Reagan quedó profundamente afectado por estos sucesos y moderó su retórica antisoviética en su segundo mandato —quizás porque afectaba negativamente su popularidad—, este mantuvo su determinación por ganar la Guerra Fría. Conservó la SDI, incrementó el gasto militar y adoptó una posición de fuerza con la Unión Soviética que no cesó cuando Gorbachov logró la Secretaría General del PCUS.

Aunque todavía permanece rodeado de un halo de misterio, este episodio de la historia reciente muestra la importancia de las percepciones en la política internacional.



(30) PFIAB: *op. cit.*, p. 74.

(31) Departamento de Defensa y CIA: *US and Soviet Strategic Forces*, NI-83-10002X (14 de noviembre de 1983), p. 21.